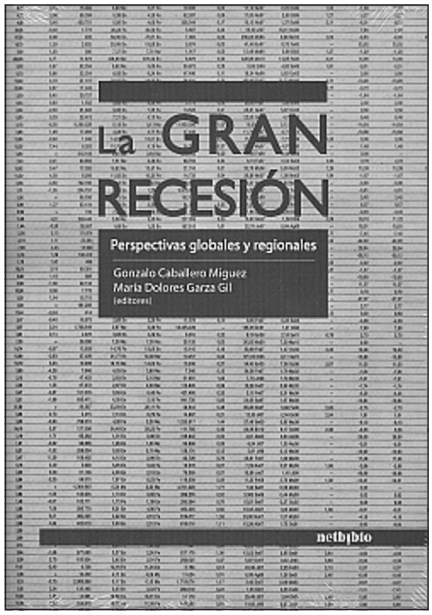
NOTA CRÍTICA

LA GRAN RECESIÓN. PERSPECTIVAS GLOBALES Y REGIONALES

Gonzalo Caballero Míguez y María Dolores Garza Gil (eds.)
NETBIBLO, S.L., 2010.



La Gran Recesión nos brinda un análisis completo de la crisis actual que abarca tanto la descripción como reflexiones sobre las soluciones de la situación mundial, de España y de la Comunidad Autónoma de Galicia.

Aunque se está publicando numerosa literatura sobre la reciente crisis, la obra coordinada por Gonzalo Caballero Miguez y María Dolores Garza Gil aporta una visión interesante, tanto por los 15 autores implicados en ella como por englobar las tres diferentes perspectivas de estudio.

El libro está dividido en cuatro partes, con contribuciones de tres y cuatro autores en cada una. En las tres primeras trata las perspectivas de la crisis internacional, nacional y gallega, y en la cuarta profundiza de forma particular en las consecuencias y soluciones para la recesión en las empresas gallegas.

Al ser la obra un compendio de colaboraciones nos ofrece ideas muy heterogéneas y completas sobre la crisis. Sin embargo, en esta publicación se pone de manifiesto la dificultad de la labor de coordinación y de la consecución de homogeneidad en el mensaje y redacción de los autores.

El tema es de la mayor actualidad, con el riesgo de que pueda quedarse obsoleto, según sobrevienen, día a día, variaciones intensas en la superación de la crisis.

Perspectivas internacionales

La perspectiva internacional sobre la crisis económica es abordada por cuatro aportaciones. Gonzalo Caballero Miguez ofrece un riguroso análisis del inicio de la crisis en el sistema financiero de Estados Unidos y la posterior extensión hacia una crisis financiera y económica mundial.

En su estudio cita con detalle las medidas tomadas por el G-20 en los Acuerdos de Washington, Londres y Pittsburg. De ellos, el autor resalta el acierto de las políticas keynesianas coordinadas, la difícil lucha contra el proteccionismo comercial y la necesidad de reforma en la arquitectura financiera internacional. Concluye que todo ello ha resultado en una recuperación económica lenta y desigual entre países, con dificultad para crear empleo y con muchos riesgos.

A partir de esta descripción, la perspectiva internacional se completa con dos reflexiones antagónicas sobre las enseñanzas que obtenemos de las crisis para el buen gobierno de la economía.

Antón Costas Comesaña y Xosé Carlos Arias Moreira coinciden en el diagnóstico de la actual situación. Señalan como principales factores causantes de la crisis: el fallo de comprensión y modelización del funcionamiento de los *animal spirits;* la errónea creencia en la supremacía del mercado desregulado para la asignación de los recursos y la valoración de la bondad de las políticas; la conciliación de las exigencias de una economía globalizada con instituciones de gobernanza de carácter nacional; y la política monetaria llevada a cabo, especialmente en Estados Unidos, a partir de 2001.

Destruido el supuesto de ultrarracionalidad de los mercados, vislumbran un nuevo modelo de funcionamiento económico. En él las políticas se valorarían con un peso menor de mercado, con mayores controles y con menor crédito; se incrementaría la regulación financiera; y se reforzaría la capacidad deci-

siva de los Gobiernos centrales en las estructuras federales y supranacionales a nivel internacional. En esta línea, prevén un viraje a favor de las políticas discrecionales, sin dejar de cumplir un marco de reglas que dé coherencia a las políticas.

Los autores entienden que, por una parte, los investigadores deben profundizar en el conocimiento del funcionamiento de la economía, y, por otra, los políticos deben buscar un nuevo equilibrio entre la economía de mercado y del sector público que evite las grandes desestabilizaciones que, hasta ahora, acompañan a las crisis económicas.

Pedro Schwartz Girón, sin embargo, en un planteamiento opuesto a los anteriores, expone que esta crisis ha sido provocada por un fallo de actuación del Estado, y no por la excesiva desregulación de los mercados. El Estado ha provisto excesiva liquidez que, a su vez, ha provocado excesos financieros y ha amplificado los inevitables vaivenes del ciclo real.

Argumenta que las economías de Occidente han desarrollado una organización política donde el Estado tiene un gran peso, por su función de implantar el Estado del bienestar. No obstante, se estima que éste es un rol paternalista que da lugar a abusos por parte de los ciudadanos y de los políticos.

Por el contrario, continua, el objetivo de la actividad política no puede ser el procurar la felicidad para los individuos, entendida como la seguridad material, sino la libertad. Por ello el cometido del sector público sería crear un marco donde cada individuo pueda buscar por sí mismo dicho bienestar.

En consecuencia, para Pedro Schwartz la solución pasa por formular con precisión la dimensión ética y moral del liberalismo, basada en que la sociedad debe respetar un único principio básico que es la primacía del individuo. A partir de ahí, la sociedad debe establecer unas mínimas reglas de organización política que aseguren un marco de igual libertad individual para que cada ciudadano busque la excelencia cultivando virtudes. Es decir, la regulación debe diseñar frenos y contrapesos al poder popular y al poder de las minorías y burócratas abusivos.

En este sentido, es deseable la existencia de competencia, tanto en el funcionamiento del sector privado como del público. Así, concluye que el libre mercado mundial se configura como uno de los mecanismos más efectivos para conseguir este marco de convivencia entre los individuos. Éste conseguiría una clara división del poder económico y garantizaría la salvaguarda de las libertades individuales.

Perspectivas nacionales

La crisis se ha traducido en España en una reducción muy notable de la actividad económica, que no solo ha afectado al sector de la construcción, sino muy especialmente a la actividad de la industria manufacturera. Esto ha materializado algunas dudas sobre su competitividad exterior, a pesar de la positiva evolución comparada de la internacionalización de la producción y de las exportaciones, en especial en los servicios durante la última fase expansiva.

Para la recuperación de la actividad industrial Rafael Myro Sánchez enfatiza la necesidad de llevar a la práctica una política industrial y empresarial con acento en la innovación tecnológica y en la internacionalización. Uno de los factores críticos para el éxito de esta política es procurar el aumento de la competitividad de los bienes y servicios españoles en los mercados internacionales. Para ello, es deseable desarrollar un mayor vínculo entre salarios y productividad; el crecimiento del esfuerzo tecnológico y del tamaño medio de las empresas españolas y la reordenación de los negocios hacia una política de diferenciación. Ésta debería integrar medidas hacia una mejor definición del producto, creando una oferta de calidad, innovadora y con abundantes canales de comercialización.

José Luis Pego Alonso hace su propio análisis de la evolución de la crisis y de la situación internacional, derivando a la misma conclusión de la necesidad de redefinición de las relaciones Estado-mercado que citan Antón Costas y Xosé Carlos Arias.

Enfatiza que la crisis en España está acentuada por el sesgo del modelo de crecimiento hacia el sector inmobiliario y las facilidades de crédito. Aunque la recesión ha originado graves problemas para el sistema financiero español, éste ha probado ser más solvente, eficiente, rentable y con mayor porcentaje de provisiones que los de su entorno. En el contexto de incertidumbre, el orden financiero nacional evolucionará hacia un aumento del negocio a través de una mayor intensificación de las relaciones con los clientes, así como diversificación geográfica y sectorial. Con respecto a la gestión, las entidades darán una mayor importancia al control del riesgo y al endurecimiento de la regulación, la solvencia y la liquidez. Igual que ocurre en el sector industrial, el elemento diferenciador de las entidades financieras será la calidad.

En especial, la propuesta de reforma afectaría al sector de las cajas de ahorro, cuyo papel fundamental en el sistema financiero español se ha puesto en duda durante la caída de la actividad económica. Las cajas deberían definir políticas consecuentes sobre la gestión de sus recursos propios, la participación en empresas clave de las regiones donde operan, su expansión nacional e internacional, la sostenibilidad de su liquidez y la financiación de proyectos.

Francisco Cabrillo Rodríguez, en su estudio global de la crisis, puntualiza la existencia de discrepancias entre los economistas con respecto a las propuestas de política económica para reactivar la actividad económica. El autor representa una defensa de las propuestas de corte neoclásico, como, por ejemplo, dejar que sea el mercado el que elija las empresas eficientes que deben operar o limitar las competencias del Estado estrictamente a funciones que pueda realizar con eficiencia. Así, estima que supervisar la solvencia de productos financieros es una función para la que el Estado no posee suficiente información. Por ello, será el inversor el que deba mantenerse alerta para elegir los activos en los que quiera invertir.

En una crítica directa a la gestión de la crisis del actual Gobierno, cita como problemas de la economía española el elevado déficit exterior, en parte derivado de la alta dependencia energética, la rigidez del mercado de trabajo y la ineficiente Administración Pública. En su opinión esta última genera una alta presión fiscal que convive con un déficit y deuda públicas preocupantes, que solo podrán derivar en un ulterior aumento de los impuestos o en una masiva emisión de deuda en los mercados, en los que España tiene un acceso menguante.

Su conclusión es que la economía española se ha embarcado en una senda de divergencia real con respecto a las grandes economías europeas en un contexto previsiblemente adverso, en el caso en el que la economía alemana recupere la senda de crecimiento sostenido y que el Banco Central Europeo mantenga altos tipos de interés.

Ángel Laborda finaliza el estudio de los efectos y propuestas sobre la crisis en la economía española, desvelando interesantes patrones.

Por un lado se muestra un cierto retraso de la crisis española frente a la internacional. Aunque la actividad económica mundial registró la peor caída en el primer trimestre de 2009, la economía española experimentó el mínimo el segundo trimestre del mismo año. Durante el resto del año se preveía que continuase la tendencia con caídas de la demanda interna, producción y empleo, y contribución neta al crecimiento por parte de la demanda externa.

Al analizar el desglose del PIB por el lado de la demanda, se observa que la naturaleza y el impacto de la crisis en España tienen marcadas diferencias con el resto de los países europeos. El primer elemento diferencial lo constituye la contribución positiva del saldo del sector exterior, por la fuerte contracción de las importaciones por encima de la experimentada por las exportaciones. Se denota una mayor restricción crediticia en España que en el resto de economías y un mayor ajuste de los precios, que sustituye los efectos de la devaluación monetaria, hoy imposible en el contexto de la Unión Monetaria Europea. El elemento diferencial más destacado ha sido la elevada destrucción de empleo de la economía española,

que, junto con el aumento de la población activa, resultó en una tasa de paro que duplicaba la media de la zona euro en el segundo trimestre de 2009.

Por último, Ángel Laborda confirma la mayor vulnerabilidad de la que partía la economía española al estallar la crisis en 2007, dados los elevados niveles de déficit y de endeudamiento de los agentes, y las evoluciones dispares seguidas por el ahorro público y privado.

En una primera etapa, excepto los años 2002 y 2003, el ahorro privado ha mantenido una tendencia bajista hasta 2007, mientras el ahorro del sector público registraba aumentos. En 2008 estas tendencias cambian bruscamente, ya que el ahorro privado aumenta y el público desciende significativamente. Estos comportamientos son normales desde el punto de vista cíclico, lo que sorprende en el caso de España es la brusquedad de las variaciones. Ello revela el carácter desequilibrado del patrón de crecimiento español en los últimos años, que ha provocado el rápido y fuerte ajuste experimentado desde 2008.

Perspectiva de la economía gallega

Los siguientes seis capítulos estudian la economía gallega tanto desde un análisis macroeconómico como del sector empresarial, en general, y de transporte y vivienda, en particular.

El análisis macroeconómico está a cargo de Fernando González Laxe, Albino Prada Blanco y Xaquín Álvarez Corbacho, que nos describen las fortalezas y debilidades de la economía y del sistema fiscal gallegos, así como proposiciones para la mejora de la economía.

Según Fernando González Laxe, aunque en los últimos períodos se ha registrado un acompasamiento más estrecho de ambas economías, la crisis se ha originado más tarde en la economía gallega que en España. No obstante, se ha experimentado con igual intensidad y afectando a la mayor parte de las ramas económicas, siendo las actividades industriales y de construcción las que han mostrado menores niveles de confianza, según la medición de Akerlof y Schiller (2009).

Como en la economía nacional, en Galicia la crisis ha mostrado su lado más crudo en la contabilización del número de desempleados. Igualmente, la recesión ha golpeado lo que se consideran ya debilidades estructurales en la región como el número de empresas activas, los niveles de competitividad y la dependencia externa para la producción.

Albino Prada Blanco indica que la estrategia de recuperación y alcance de un crecimiento sostenido se debe basar en la expansión de las relaciones comerciales exteriores, con aumentos en las exportaciones, inversiones en el exterior, junto a la atracción de inversiones extranjeras a Galicia. Por ello, este autor propone algunos indicadores para la evaluación de la futura estrategia de desarrollo en términos de formación, infraestructuras y logística, I+D+i, cooperación empresarial o articulación de clústeres.

Xaquín Álvarez Corbacho se refiere a la deficitaria situación fiscal de la región, en la que han incidido factores de carácter coyuntural asociados a la crisis, pero también factores con carácter estructural. Así, cita como elementos inherentes a la deficitaria situación fiscal gallega la inhibición fiscal, las inercias en el gasto y la reducción de ingresos con existencia previa a la crisis.

Perspectivas para las empresas gallegas

Jesús Bahillo Fernández coincide con los anteriores autores en que la mayor internacionalización de la economía constituye la vía de recuperación para las empresas gallegas. Reconoce como fortaleza de la región el significativo y continuado esfuerzo realizado en I+D+i, con alta implicación del sector privado y el avance de las infraestructuras. Sin embargo, cita como debilidades: la baja densidad de población, que puede redundar en falta de mano de obra cualificada y de consumo interno y en elevados costes de transporte; el elevado precio del suelo; y la carencia de un sistema intermodal con Madrid a pesar del crecimiento en infraestructuras.

El autor indica que algunos factores agravantes de la recesión de la economía gallega son estructurales e inherentes a la economía española. Por lo que clama por una reforma nacional del mercado laboral y del sistema educativo para contribuir a la creación de una economía competitiva y emprendedora, acompañados de una revisión del sistema financiero para garantizar la fluidez del crédito a los agentes.

En el análisis de los sectores logístico y de construcción de viviendas, ambos de alta importancia para Galicia, Juan Martínez Domínguez, Brais Angosto Barros y Miguel Font Rosell constatan los efectos de la crisis con casos particulares.

Ante la situación de recesión proponen medidas anticrisis para el sector de transporte con reformas en los puertos y las infraestructuras aledañas, que posibiliten nuevas rutas de tráfico marítimo y faciliten la conexión con otros puntos logísticos.

Por su parte el estudio del sector gallego de la vivienda destaca las restricciones de la Administración central, local y regional que están impidiendo la recuperación de la actividad. El autor llama a la responsabilidad de las autoridades locales para la aprobación de un plan consensuado con los agentes privados para la recuperación del sector.